

DEL MOMENTO POLÍTICO

**PASE LO QUE PASE
¡ALERTA TODOS!**

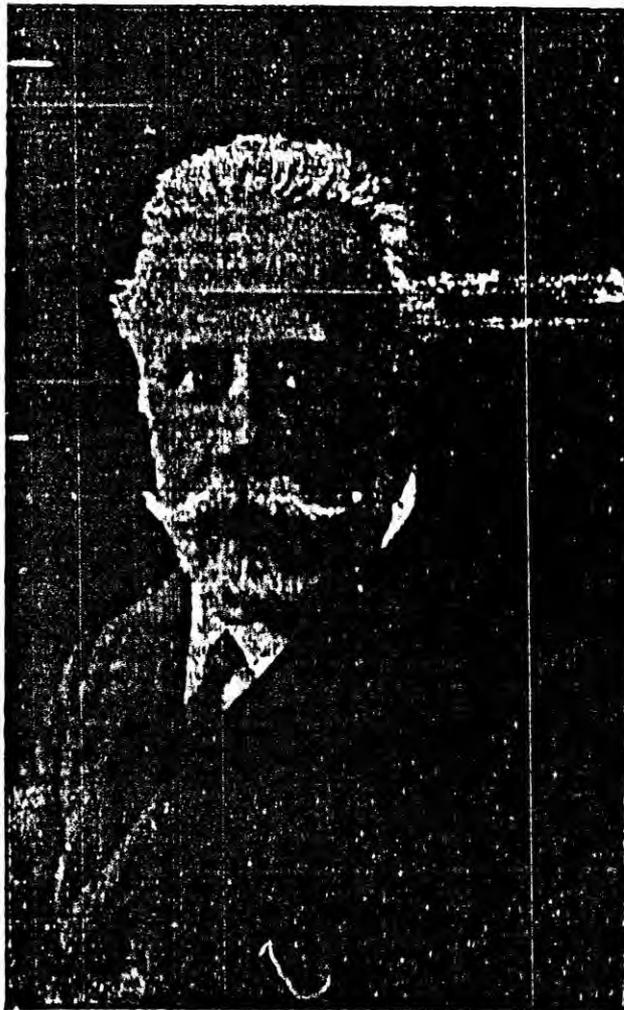
La situación política sigue embarrullada. Todo lo que nuestro Partido previene ante la disolución de las Cortes Constituyentes, ha llegado a ser una realidad irrefragable en la vida política de España, con amenaza gravísima para la República.

Tan es así, que los propios republicanos reaccionan, y con ellos los nombres más llamados a salvar el régimen. La rotura de los radicales con los elementos monárquicos, que se sitúan agrarios, etc., brinda ya ese aspecto de que hablamos. No hace falta tener mucha vista para darse cuenta de lo que se trata y de quienes son los que lo tratan. Porque el pacto Lerroux y monárquicos hubiera llegado a ser un hecho de manera más lejana aún, si otros hombres no se hubieran opuesto.

A la vista tenemos las declaraciones del jefe del Gobierno declarando esa rotura, ese pacto vergonzante, y que, a seguida, esa misma persona comunicó la resolución adoptada al efecto del Estado quien seguidamente llama a Lerroux, declarando éste después de la entrevista que no acepta esas condiciones agrarias. De decir, que a Lerroux le han obligado y que esa posición de ahora entre los republicanos, más los convertidos a una cierta personalidad de gran renombre político, se debe a la posición adoptada por los grupos republicanos de la izquierda, que han logrado convencer a los extremados del mal país que quieren dar.

Nuestro Partido ha tomado posición a tono con las circunstancias. No se de creer que aun poniéndose así las cosas vuelve a colaborar desde el Gobierno con los republicanos, a no ser con un programa francamente revolucionario y esto no cabe esperar. Sigue, pues, la posición del Partido preocupando a sus militantes, porque todos anhelamos ya resoluciones reales y energías.

Pero está bien advertir a los camaradas, que, ocurriendo las cosas tal cual se presentan a la vista, es motivo sobrado para que nuestra preocupación consista en prepararnos bien durante este lapso de tiempo de nueva situación republicana. Esta preparación que anhelamos para todos consiste en completar bien nuestros cuadros y en adiestrarlos todos para esas resoluciones que anhelamos.

**La Juventud Socialista de Teruel a
Pablo Iglesias en el VIII aniversario
de su muerte****GRAN ACTO NECROLOGICO**

Los jóvenes socialistas de Teruel honrando la memoria del maestro quieren comunicar su voz en estos instantes de trascendencia y peligro para el proletariado. Especialmente, desean ser escuchados por todos los jóvenes que sientan las ansias liberadoras de la emancipación social.

A tal efecto, la Juventud socialista ha organizado este acto de afirmación juvenil, que se celebrará mañana, domingo, día 10, a las seis de la tarde, en su domicilio, calle de Pomar, número 3 (Casa del Pueblo), en el que intervendrán destacados camaradas.

¡Acudid todos, jóvenes proletarios!

¡Venid a escucharnos vosotras, muchachas obreras!

EL COMITÉ.

Durante ese lapso de tiempo hay que gobernar y militarizarnos, porque el enemigo no se descuidará y el peligro fascista sigue con crecimiento. Además, bien pudiera ocurrir que esta nueva posición republicana, a la vez de salvar al régimen, tenga por objeto el querer estrangularnos a nosotros. Mientras Lerroux siga teniendo vara alta en la política, e igual otros republicanos, el antimarxismo será un hecho oficial, igual a como ahora hemos visto funcionar todos los resortes del Gobierno para robarnos las actas en todas las provincias del país.

De modo que no es solo el peligro fascista. Es también el peligro antimarxista a cuya bandera se han unido republicanos que ahora les han dado la bienvenida, pero que no eliminarlos del escenario político significa tenerlos en cuenta y ya eso solamente significa lo bastante para que miremos con recelo y desconfianza a quienes sin escrúpulos se alían a los monárquicos, incluso con el fin de batirnos a nosotros.

Acaban de cometer las nuevas Cortes su primer torpeza, eligiendo de Presidente a quien hace menos de dos meses aun no se llamaba republicano.

Tenemos en la vicepresidencia de la República a quien necesita gran número de diputados agrario-fascistas para declararse republicano.

¿Es que no había hombres republicanos para su puesto, que hayan tenido que echar mano a un ex ministro monárquico? ¡Qué vergüenza!

¡Alerta todos! Y como buenos soldados de la Revolución, si es que lo somos, vayamos preparando lo necesario que nos coloque frente al enemigo con posibilidades de evitar que nuestros pechos sirvan de albergue a las balas enemigas. ¡Que sean los pechos enemigos albergue de las nuestras!

¡CAMARADAS, EN PIE!

Hasta este rincón de Castilla, adonde mis deberes profesionales me han reintegrado, llegan algunas cartas, en las que varios camaradas turbulentos me escriben en un tono de desaliento que no comprendo:

«Siento profundamente que hayas sido vencido.»

¿Vencido? ¿Quien? ¿Yo? ¿Pedro Díez Pérez?..

Si ello fuese verdad, poco importaba, ya que yo, personalmente, poco significo.

Mas lo cierto es que ni yo he sido vencido, ni mucho menos ha sido

vencido el socialismo turolense que tuvo el alto honor de representar en la contienda electoral pasada.

En lo que a mí personalmente respecta ni ahora, ni nunca, me sentiré vencido. Recordad mi entusiasmo y mi fe... ¡hasta cuando en España había dictadura! Y en lo que al socialismo turolense se refiere conviene que recordéis también, que, entonces —hace tan solo cinco años— en toda la provincia de Teruel no había ni una agrupación socialista.

Los compañeros a quienes especialmente van dirigidas estas líneas y todos aquellos camaradas y simpatizantes que hayan podido caer en un abatimiento andalógico, para mí incomprendible, deben fijarse en el hecho mismo de que este semanario socialista en que escribimos nació hace cuatro años nada más y que su título: ¡ADELANTE!, era entonces, solamente, algo así como un grito de esperanza en una parquera desolada. Teruel dormía el sueño eterno de sus amantes legendarios. Y animado por el sano optimismo de un puñado de hombres se puso, al fin, en pie, y empezó a andar la senda socialista.

Si nos hubieses dicho en aquella fecha —¡tan próxima en el tiempo y tan lejana por el ritmo de las transformaciones operadas!— que pasados unos pocos años íbamos a tener en Teruel (sin contar los que nos han roba- do) 1.500 votantes socialistas y en toda la provincia 17.047 voluntad a decididas a hacer triunfar nuestros ideales, se nos habría antojado excesiva tal predicción a pesar de que nuestro optimismo nunca se sobó.

¿Compañeros, camaradas, por qué no pueda contar en ese lenguaje amoroso con el que algunos compañeros me hablan de derrotas que no existen? ¿Os explicáis por qué yo paladeo con fruición el triunfo próximo y definitivo del socialismo incluso en esa provincia? Para ese triunfo definitivo, para ganar plenamente las numerosas conciencias socialistas que aun están en Teruel desorientadas, faltan (o he comprobado al recorrer los pueblos) solamente tres cosas: propaganda, propaganda y propaganda.

Por las torpezas y traiciones de bastantes republicanos, muchos obreros y campesinos se sienten decepcionados por la República y tienen para ella un gesto escéptico. Pero al lado de esta desilusión, e ignorando que también nosotros la compartimos, con nosotros sueñan y esperan un régimen nuevo que, aunque no saben como llamarlo, y aunque algunos la llaman de otro modo, es, en definitiva, el mismo régimen de justicia social por el que laboramos los socialistas. Son socialistas, son marxistas, sin saberlo, en unos casos, porque no oyen ni nunca hablar de Socialismo, en otros, porque desde los campos más diversos gentes interesadas o de mala fe, llevaron a sus mentes no cultivadas, una noticia falsa de que son nuestros dirigentes y representantes nuestros ideales.

Esa enorme fuerza socialista que existe, en potencia, en la provincia

Una vez que se ha intentado crear una nueva España, removerla, renovarla, situarla en el camino de la reivindicación histórica que tanto necesita, lo han impedido el egotismo de las viejas clases, la acometida trabucalre de la Iglesia, la almaciga de todos los intereses ilegítimos heridos. Cerrada la senda de la legalidad y de la evolución, amenazado el proletariado con una regresión que haría de España nuevamente el botín de las antiguas castas insaciables, la Revolución social no es un capricho de utopistas, ni un anhelo de alienados, ni una ambición impracticable: es una necesidad histórica de la clase oprimida para salvarse y de España para existir como nación y no como horda.

El enemigo nos cierra el camino legal. Ya sabe el proletariado lo que le queda que hacer.

Largo Caballero ha dicho:

«Si se nos cierra el camino de la legalidad acudiremos a la violencia.»

De acuerdo, totalmente.

de Teruel, tendrá forzosamente, al se la cultiva, que manifestarse, en un mañana no lejano, como una fuerza positiva, eficaz y arrolladora.

El panorama que para el triunfo próximo y definitivo del Socialismo ofrece esa provincia es francamente favorable y debe colmar por ahora nuestras optimistas apenencias de militantes socialistas. En Teruel no han triunfado los agrarios monárquico-fascilizantes, ni ha triunfado el ministro de la guerra de un gobierno que ante el país republicano está desprestigiado. Esas masas obreras que incurrieron en el tremendo error de la abstención y aun esas masas militares de proletarios y campesinos que por dinero, coacción, amenazas y engaños dieron sus votos a agrarios y radicales, más que con éstos están indudablemente con nosotros, los socialistas, para lo que en definitiva nos interesa que es algo más importante que el conseguir un acta más o un acta menos.

Por los resultados aparentes de las elecciones quizá puedan los monárquicos y el ministro de un gobierno que se llama republicano hacerse la ilusión de que han triunfado. Pero en un mañana, muy próximo quizá, destacará de un modo claro, rotundo y pleno que los que hoy aparecemos como «vencidos», somos, en realidad, los vencedores.

Cuando el momento llegue—¡que llegaré!—los que, con su errónea abstención, facilitaron el triunfo aparatoso de los reaccionarios, es de esperar que en forma decidida luchen a nuestro lado, y en cuanto a los obreros y campesinos de los pueblos pequeños ganados momentáneamente con engaños y coacciones por los agrarios y radicales antimarxistas, no constituirán, en verdad, un gran obstáculo para nosotros. No estorbaron el 14 de abril la proclamación de la República, ni estorbarán el triunfo total del Socialismo cuando la República social, sea implantada en las ciudades y núcleos industriales importantes.

En Teruel, y en el resto de España no ha habido nunca ni más fuerza ni más ambiente socialista que ahora. Y con fuerza positiva, serena y disciplinada, y ambiente favorable, estamos en condiciones de realizar grandes empresas.

Son, pues, estos momentos, momentos en los que, ningún socialista, puede ni debe dar paso al pesimismo.

A propagar con fe el ideal y a ocupar cada uno nuestro puesto de combate como si la orden de movilización fuera a darse de un momento a otro.

Nuestra única consigna debe ser, por ahora, la misma que lanzamos en nuestro manifiesto electoral: ¡Ni un paso atrás!

Y sin admitir sugerencias de gentes extrañas a esperar entre tanto, animosos, preparados, disciplinados y serenos, a que nuestros organismos nacionales responsables declaren cual ha de ser el momento propicio para colocar en todos los edificios oficiales la roja bandera del Socialismo.

PEDRO DÍEZ PÉREZ

Santander, diciembre 1935.

Bien por Casas Viejas

Preca está en nuestra memoria (la agrimen todavía) la ofensa que nos han dirigido tomándonos como blanco de aquellos tristes sucesos, en los cuales perecieron unos cuantos inocentes, víctimas de su ignorancia, explotada miserablemente por los falsarios inquisidores de la reacción y por los eternos perturbadores del propio proletariado.

Aquellos pobres campesinos de Casas Viejas, a los que yo hablé, y hubé de cortar mi discurso emocionado por las lágrimas de una parte de los que escuchaban por primera vez a un socialista, han contestado ahora, por primera vez en su historia, a todos sus enemigos, y sobre todo, a los que a costa de aquellas

víctimas tejieron sobre nosotros la corona de infamias.

Casas Viejas, por primera vez, a estas elecciones, de sus cuatrocientos electores, ha dado más de trecientos a la candidatura socialista. ¿Qué dicen a esto nuestros enemigos?

Lo dije yo en el Parlamento, frente a toda aquella jauría de diputado burgueses, que se revolaban en sus escaños cuando yo flagelaba a los responsables de aquellos sucesos porque en vez de educar al pueblo tuvieron toda la vida en la más espantosa ignorancia y en la más espantosa miseria.

Casas Viejas fué siempre un feudo del caciquismo antisocialista, sin escuelas (no había ni siquiera una) sin alcantarillado, sin caminos ni carreteras; era, en una palabra, un coral maloliente, o, mejor dicho, un aduar marroquí.

Aquellos caciques y aquellos propietarios, que no hicieron ni una métrica escuela, pero que hicieron, en cambio, una soberbia iglesia, tuvieron los campesinos igual que en la antigua Roma a los esclavos, pagando como salario una peseta al día con una brutal jornada, y cuando humillados les pidieron un aumento aunque modesto, en sus míseros jornales, les contestaron negando el trabajo y diciéndoles que se lo dieran los ministros socialistas.

Así se fué preparando aquella tragedia, en la que el veneno de uno y la mala enraña de otros nos revelaron a todos su odio a los socialistas, a los cuales aquellos pobres no conocían siquiera.

Pero en Casas Viejas ha penetrado el rayo de luz y acaba de reinar el día carnal en masa, dando con ello un desprecio a todos los miserables que, a sabiendas de que mentaban, colgaban sobre nosotros unos hechos y unas víctimas dignas de mayor respeto.

¡Bien por Casas Viejas! Tu gesto por los socialistas nos compensa con creces de todo cuanto a costa tuya han dicho los enemigos, y el partido socialista debe agradecerlo con toda su alma, acudiendo ante tus ruinas y ante la choza arrasada del inocente «Seladedo», y prometer no olvidarte hasta lograr hacer de ese pueblo un pueblo limpio e higiénico, con escuelas y alcantarillado, con cultura, y con independencia de ese odioso caciquismo.

¡Bien por vosotros, campesinos de Casas Viejas! Yo, que fué el único diputado socialista que os visitó entonces, maldiciendo, con vosotros, a todos aquellos culpables, os saluda y os grita: ¡Adelante!

BRUNO ALONSO

De «La Región» de Santander.

PROPAGANDA Y

Leed El Socialista

EL DIARIO DEL TRABAJADOR

LA FARSA SOCIAL DE LA REACCION

«Antimarxismo, siempre. El marxismo es el odio, la ruina, la destrucción. Antioberismo, jamás. El obrero tiene derecho a un salario familiar y a la protección de una política de seguros sociales, etc.»

He aquí una parte de los cortelitos con que la reacción ha obsequiado al cuerpo electoral. Queremos comentarlos ligeramente, porque donde falta poco y realidad en las afirmaciones, se perdería perder tiempo y trabajo en refutarlas.

Que el capitalismo y la reacción que le sustentan su poderío se muestren antimarxistas no nos extraña, y que el clericalismo secunda también sus campañas antimarxistas tampoco. Es una razón muy natural, muy lógica, que los dueños de los elementos de producción en la actual sociedad hagan honor a su rúbrica antimarxista, por eso de que nadie es capaz de dejarse arrebatar su dominio sin un supremo esfuerzo para ver de evitarlo.

El marxismo tiende a la transformación de esos medios de producción, base de la economía, convirtiéndolos en instrumento útil a la sociedad futura del trabajo, sin más fines que aquellos que los utilicen. No está, pues, justificada la enemistad del capitalismo y sus aliados?

Lo que no es explicable, por lo menos para las personas de sentido común, es el motivo del por qué del marxismo nace el odio. Esa misma mitema verán lo que se dicen, pero en mitos de origen eclesiástico se nos habla la muerte de Abel por su hermano Caín, en pleno disfrute de una vida de paraiso, y dicha muerte fué por odio y envidia que un hermano infija hacia el otro. Muchos cientos de años después de este hecho salió a la luz el marxismo.

El marxismo no es una doctrina odiosa. Los odios en la actual sociedad capitalista los origina la desigualdad que en todos los órdenes de vida existen y que culminan estas desigualdades en el hambre y la miseria que sufren los más, que son ajenos todo lo producen, mientras que nada aportan en esfuerzo gozando y disfrutando incluso superfluo.

Cuando la clase que sufre exige derecho a la vida, la clase que goza manda los fusiles y las empuñaduras para acallar sus gritos exigentes. Y ante este trato inhumano nada extraño tiene que aparezcan los hombres redoblados y hasta amenazados.

La lucha de clases aparece por ese motivo. Y al el marxismo aspira a eliminar con las clases, estableciendo la sociedad con una única clase de productores, con iguales derechos y deberes, aspira por tanto a concluir con los odios que el capitalismo ha generado entre los humanos.

Y por qué el marxismo es la ruina? Bajo costaría a los defensores del capitalismo mostrar la base de una

Cuando oímos a los políticos conservadores o fascistas que se disponen, según el resobado tema, a salvar a España, no podemos por menos que sonreír. Desde hace siglos, las castas oligárquicas españolas se presentan en la arena política con esa etiqueta: salvar a España. Pero España cada vez se hundía más devorada por el militarismo, la Iglesia y los señores feudales, sin que olvidemos a la industria incipiente, habituada desde que nace a vivir del favor oficial, ni a la burocracia parasitaria, adscrita a las ubres del Estado, escéptica y perezosa.

¿Y quiénes son los que ahora se proponen salvar a España? Mañra, Oll Robles, los agrarios, los señoritos de larga tradición en la política nacional.

afirmación tan gratuita. Pero si se alienan esas gentes a que la ruina que origina el marxismo constata en su aspiración de mejoramiento de las clases productoras, ¿cómo concordar esto con la promesa que a renglón seguido hacen al obrerismo, que tiene derecho a un salario familiar y las ventajas de una política de seguros sociales, etc.?

Por qué durante los dos años y medio de duración de un Gobierno que llevó a la práctica varias medidas de política social tendientes a mejorar al obrerismo, estas clases capitalistas y reaccionarias pusieron el grito en el cielo diciendo que la economía nacional iba a la ruina, siguiendo esa política de mejoramiento del proletariado. ¿Se ve claro como antimarxismo y antioberismo es una misma cosa?

La ruina y la destrucción son actualmente la base de descomposición del régimen capitalista, pero no precisamente porque el marxismo esté en práctica. Un hecho elocuente nos demuestra que en Rusia todos los valores se mantienen con firmeza mientras en el resto de países donde no hay asomos de marxismo en los resortes de sus respectivos gobiernos, todos los valores van camino de la quiebra estrepitosamente.

El capitalismo ha logrado desarrollar la producción al máximo, pero esos productos carecen de adquisición porque mientras aumenta la producción menos poder adquisitivo encuentra la masa. Y el capitalismo, en pleno período de descomposición, sólo acude a la destrucción de los artículos para evitar la competencia en el mercado. ¿Es esto culpa del marxismo? Solo un loco puede hacer una afirmación en tal sentido.

Por el contrario el marxismo tiene su solución para esta hecatombe. Nivelar la producción con el consumo, amonorendo aquella y dando poder económico a la masa para adquirir. ¿No será igual esa cantidad de millones de kilogramos de café, algodón, etc. etc. que se hacen arder o se tiran al mar lo que podrían consumir treinta millones de familias que no lo pueden adquirir por carecer de trabajo? ¿No sería más humano entregar a estas familias esas 25.000 reses que van a sacrificarse en América para evitar la competencia, para que comieran en vez de quemarlas para luego no ser aprovechadas?

La ruina y la destrucción la engendr

dra el capitalismo y la clase obrera al aspirar a vencer al capitalismo no hace sino laborar por la felicidad humana, hoy imposible bajo el dominio burgués.

GIL SAN ROQUE

La Cooperativa Española de Casas Baratas «Pablo Iglesias»

a los trabajadores de toda España

Ciudadanos: de nuevo acudimos a ponernos en contacto con vosotros. La actualidad y la importancia que el movimiento cooperatista tiene nos obliga a buscaros una vez más.

No vamos a encareceros ahora la enorme importancia que el problema de la vivienda tiene para la clase obrera española. Vosotros sabéis también como nosotros como son las «casas» de los trabajadores. Cuevas y chozas faltas de espacio, de higiene y de luz donde vuestros hijos y vuestras mujeres envejecen prematuramente o adquieren las más peligrosas enfermedades. Viviendas, en el mejor de los casos, carentes del confort más elemental.

La Cooperativa Española de Casas Baratas «Pablo Iglesias» ha sido creada para remediar, dentro de lo posible, todo esto. Mediante pequeñas aportaciones, al alcance del bolsillo de todos los trabajadores, pueden sus afiliados llegar a ser propietarios de una vivienda que reúna las condiciones más indispensables, de que ahora carecen.

Nuestras miras son altas y por eso queremos imprimir una marcha más rápida a la Cooperativa. Es imprescindible que la nueva ley de Cooperativas de Casas Baratas nos encuentre en pleno funcionamiento. Hay que llegar en el plazo más breve posible a los 100.000 afiliados. Y puesto que es la única Cooperativa Nacional de Casas Baratas fundada por obreros exclusivamente y para el solo beneficio de la clase trabajadora, a ella deben acudir todos los obreros españoles.

Por otra parte, el compañero Domínguez, vocal del Patronato de Política Social Inmobiliaria, ha presentado una proposición donde dice: «Se admitirán nuevas solicitudes de proyectos para la edificación de Casas Baratas que se presenten hasta 300 millones de pesetas». Y hay que tener en cuenta que estos 300 millo-

nes de pesetas se otorgarán a los primeros que presenten los expedientes.

Es de suma importancia para los trabajadores que estos 300 millones de pesetas vayan a parar a un sitio que les garantice la aplicación de los mismos.

Hace algunos años concedió el Estado 180 millones para este fin. Por falta de preparación en los trabajadores, fueron varias las compañías de construcción que beneficiaron con esta ayuda del Estado, no resultando favorecidos muchas veces los obreros a quienes iba dedicado este dinero, que sirvió, en la mayoría de los casos, para aumentar los ingresos, ya cuantiosos, de determinadas compañías constructoras.

Existe otro motivo por el cual nosotros, trabajadores, debemos ayudar a esta Cooperativa.

Para nadie es un secreto, que una vez implantada la República en nuestro país, gran parte de los capitalistas llevaron su dinero al extranjero. Ese dinero amasado con el sudor del obrero español y que ahora, al estar fuera de España, es causa del cierre de las fábricas y del paro en las obras. Hemos de luchar contra eso. ¿Cómo hacerlo? Ayudando a las cooperativas que, como esta Cooperativa de Casas Baratas, se dedican a la construcción de viviendas para los trabajadores y cuyo capital, formado por pequeñas aportaciones, sirve para, al iniciar obras de nueva planta, reiniciar en lo posible el paro en el ramo de la construcción.

Por todo esto, pues, es necesario que en esta ocasión no suceda lo mismo. Hay que procurar por todos los medios que esos 300 millones se empleen íntegramente en mejorar la vivienda de la clase obrera.

Si logramos durante este año llegar a cubrir el cupo de afiliados que marca el reglamento, iremos con toda decisión a solicitar esa cantidad que haría posible edificar en muy poco tiempo a todos los socios.

Trabajadores: La Cooperativa Española de Casas Baratas «Pablo Iglesias» reclama vuestro concurso. Ingresad en sus listas y haced que se inscriban vuestros familiares y amigos. Podemos y debemos vencer al capitalismo en este aspecto de la lucha de clases.

Para informes dirigeros al Secretario, Vicente Hernández, Diamante, 7.

Por el Comité: El Presidente, Manuel Vigil. — El Secretario-Tesorero, Vicente Hernández.

ANUNCIO

Publicado en la Gaceta de Madrid del día 1.º del actual y en el Boletín Oficial de la provincia del 14 del mes de Noviembre último, los edictos para la contratación del servicio de limpieza pública y recogida domiciliarias de basuras en esta Capital, por el presente se hace saber que la subasta tendrá lugar el día 27 próximo venidero en el Salón de actos públicos de este Excmo. Ayuntamiento a la hora de las 12.

Teruel a 4 de Diciembre de 1935. El Alcalde, M. Sáez.

¡ALERTA, OBREROS!

Es la hora de preparar nuestras fuerzas para cualquiera clase de eventualidades. Cuando la reacción ha conseguido forzar la voluntad del cuerpo electoral apelando al soborno, a la coacción, al asesinato, la clase trabajadora debe estar preparada a impedir la arremetida de esa fiera por todos los medios. No diremos por los legales ni por los ilegales. Decimos, simplemente, por todos los medios.

PROLETARIADO Y BURGUESÍA

No basta ser enemigo de la dictadura fascista

El temor de la burguesía a la lucha en las calles ha hecho en todos los países que el fascismo prefiera, a provocar la revolución, introducirse cautelosamente en el Estado. Indiscutiblemente, son muchas las ventajas que un partido lleva sobre el adversario cuando dispone de los resortes del Poder. Así ha ganado el fascismo la batalla en Alemania y en Italia. En Hungría, la victoria del capitalismo fué más obra del exterior que de la burguesía indígena. Atendidos los ejemplos de Italia y Alemania, cada cual en un marco geográfico y psicológico distinto, y conocidos los designios del resto de la burguesía en los países que aún viven en democracia, lógico es que generalicemos. Son, por ahora, tres casos parejos los que nos afirman en la presunción de que si en España no desbaratamos los planes de la reacción, estamos abocados a una derrota de la clase trabajadora.

Ni en Italia, ni en Alemania, ni en Austria se atrevió la clase dominante a medir sus fuerzas con las del proletariado. Le iba en la revolución como es de suponer, la vida. No es lo mismo, naturalmente, reprimir un levantamiento armado que pelear en el terreno de la guerra civil. Para evitarlo, para burlar la guerra civil, la burguesía española se declaró republicana y, si fuera menester, se amoldaría a modestas exigencias de los partidos de Izquierda, en tanto llegaba la hora del desquite. Ese juego de ventaja está descubierto. España no es Italia ni Alemania. El Partido Socialista y los Sindicatos españoles no son ni el caótico conglomerado proletario que no hizo frente en

el área de la guerra civil a Mussolini, ni la Socialdemocracia reformista que inurid abrazada a la democracia burguesa en Alemania.

Conocidos los propósitos del fascismo español, cuya parte más numerosa aspira a filtrarse en el Estado, a hacer pie en las fuerzas coercitivas del Poder público, sólo un camino se ofrece a la clase trabajadora si quiere salvarse, y éste es la Revolución social. Hasta ahora se ha demostrado que el único medio eficaz para estrangular al fascismo estriba en despojar a la burguesía de sus prerrogativas, en anularla o amalgamarla como clase. En tanto exista el capitalismo y la libertad burguesa, el fascismo no es un peligro: es una realidad victoriosa. Porque la libertad es, según hemos reiterado, a estas alturas del proceso histórico internacional, aliada de la burguesía. De otra parte, no hay modo de privar de libertad al capitalismo si no se le destruye. Al menos, en su expresión de capitales concentrados y de grandes empresas. Una experiencia de Izquierda burguesa en sentido defensor del Estado democrático frente al fascismo, sería insostenible. En buena porción, eso ha sido la coalición republicanosocialista en el Poder. ¿Y qué ha sucedido? Socavada por los intereses de la burguesía, hubo de derrumbarse. Con toda claridad: lo que importa es la causa. El fascismo es, sin duda de ningún género, un efecto incoercible del capitalismo. El rigor en la represión del fascismo conduce cuando la burguesía mediatiza al Estado a resultados contraproducentes. Entonces, el movimiento fascista actúa con las simpatías que convergen en toda entidad

política perseguida. El error de los partidos antifascistas centroeuropeos, como dijimos ya, consistió en haber puesto obstáculos a esa organización criminal sin atreverse a destruir un tipo de Estado en el cual el fascismo encuentra las condiciones objetivas para, más tarde o más temprano, imponerse a la nación.

En todos los países puede aclimatarse el fascismo, incluso en la democrática Francia, la nueva tendencia absolutista de la burguesía se desarrolla poco a poco. Sólo en Rusia no hay peligro fascista. La razón es obvia. Sólo en Rusia ha sido abolida la propiedad privada en la medida suficiente para que, destruida la causa del fascismo, éste se halle en absoluto descartado de las preocupaciones de las masas obreras. No decimos que el Estado democrático haya de cruzarse de brazos, ni que deba permitir la propaganda y el desarrollo del fascismo. Pero si sostenemos, asistidos por la Historia conocida, que la represión del fascismo, su persecución, es ineficaz, si no se transforma el Estado, en el momento oportuno, de burgués en proletario,

Antes podrá dudarse. Hoy tenemos que convencernos de que contra el fascismo no cabe más que una actitud eficaz: La Revolución social. Lo demás será, en el mejor de los casos, paños calientes, modos de ir tirando, sin resolver el problema. Problema que, agudizado en sus fases superiores, resulta insoluble, ya que el Estado burgués, aunque se encuentre dirigido por hombres liberales, opta por el fascismo y se opone a la Revolución social. Ningún jefe de Estado, ningún Gobierno se ha acogido al segundo término de esa dramática dialéctica: fascismo o revolución proletaria.

Contemos de antemano con la complicidad de todos los Poderes en la instauración si se produjera aquí del régimen de terror y esclavización de

que impera en Alemania y en Italia. Los liberales, y demócratas, por un oscuro instinto masoquista, temen menos al fascismo, que a la dictadura del proletariado. Sin embargo, el fascismo ha demostrado una crueldad extrema con los intelectuales demócratas. Amédolo en Italia y el doctor Lessing en Alemania no son sólo dos víctimas, sino la expresión del destino de una minoría de conciencias libres que, al recusar la barbarie, simplemente, entra en colisión con un sistema de negociaciones, tanto en lo social como en lo artístico, en filosófico como, en lo científico. Eso es imposible en Rusia. Ni allí han dado muerte a ninguna figura intelectual, por burguesamente que se comportara, ni la frase «Donde no hay libertad no hay conciencias» vale para la Unión Soviética, pues ninguna país concede mayor ni más libre margen a la investigación. De añadidura, conviene recordar que una cosa es la libertad política, siempre política, y otra la libertad científica. En el régimen de transición al Socialismo la libertad política no existe. Si existe la libertad científica, sin la cual, antes que un avance, se opera un retroceso en la civilización. En cambio, el fascismo niega la libertad científica, porque es revolucionaria, y la libertad política, porque en aquélla no puede darse ésta. (Esa cosa ha pagado en Europa los intelectuales con la comprensión del momento histórico)

Repitamos en qué ha consistido esa incompreensión. Agudizada la lucha de clases, la sociedad se escinde en dos bandos. Uno, dictatorial y burgués. Otro dictatorial y proletario. No basta ser enemigo de la dictadura fascista. Para que la actitud aparezca eficaz es preciso preconizar decididamente, como solución única, la dictadura del proletariado.

(De «El Socialista»)